

Georgia

Jean Meyer

I. DESPERTAR

La antigua Iberia de los griegos y de los romanos, el mosaico de reinos y ducados montañoses que siempre luchó para conservar su(s) personalidad(es) parece abismarse una vez más en la tragedia, después de haber gozado y sufrido la *pax soviética* (1926-1986) y rusa (1801-1917).

No se trata del resurgimiento de odios ancestrales entre pueblos condenados a odiarse por los siglos de los siglos; ciertamente la historia pesa, pero más aún el pasado reciente, o sea la historia política soviética. Después de casi dos siglos de integración al mundo ruso (para escapar al dominio próximo de los turcos) Georgia se encuentra independiente en condiciones desastrosas. Escuchemos a su gran filósofo, Merab Mamardashvili (1930-1990) de quien podemos leer, en francés, "*La Pensée Empêchée*" (El pensamiento impedido) (París 1991) "El totalitarismo es la amorfa social generalizada. Imagine usted vivir en tal situación; equivale a dormir: un buen día, despierta, en un minuto, en un segundo; en realidad, usted sigue siendo el mismo, pero despierto. ¿Qué pasa con usted? Tal es la situación" (en Georgia).

¿Cómo hablar de partidos y democracia? Eso tiene sentido en una sociedad civil fuerte, con una tradición de autonomía de las fuerzas políticas. Después de 70 años de "un partido, un candidato, una voz", la gente despierta en la política como un sonámbulo. Es un movimiento del empuje vital. Los militantes son intelectuales y jóvenes que sufren sin entender por qué, sin trabajo, sin frenos. La violencia se acumuló durante 70 años en el cuerpo social y en la(s) nación(es): Georgia, Abjasia, Osetia, Adzaharia, Mingrelia...

Por eso el panorama general es tan difícil de entender: "lo que no entendemos, no es consecuencia de nuestra debilidad mental, sino una neblina producida por el hecho de que calentamos un cuerpo congelado. Es una reacción física. Tiene usted una pieza de carne congelada. Caliéntela, producirá condensación y vaho. Esa comparación vale para las mentalidades políticas actuales".

Dijo también: "Durante decenios de años se paró la circulación del sentido social. ¿Será posible volver a la vida, después de tantos años? Imagínese sentado 70 años. Intente levantarse. Le duele hasta morir, a tal grado que puede decir: 'No, mejor me quedo sentado para que se pare ese dolor atroz'. Así estamos. Y la pregunta es: ¿podemos volver a la vida? ¿no será irreversible la situación?"

Mamardashvili no era pesimista, pero sí tenía miedo. Decía él: "Todo el mundo tiene miedo". Miedo a salir del imperio, miedo a los vecinos, miedo a los primos hermanos, miedo a sí mismo. Los pueblos georgianos sufrieron durante tres generaciones la imposición del modelo "homo soviéticus"; ni más ni menos que los otros pueblos del imperio,

ni más ni menos que el pueblo ruso. Zinoviev, el autor de *Homo soviéticus* señaló que la particularidad del soviétismo era apagar la conciencia de los oprimidos, de tal manera que no sabían quién era su enemigo. Hasta la fecha no saben reconocer a su verdadero adversario. Por eso, en muchas provincias del ex imperio, la guerra civil es la primera manifestación de la vida. Las emociones justas del principio (el despertar nacional y democrático del 88) pierden en camino justicia y claridad. Las naciones no se conocen a ellas mismas; nadie, ni el ruso, ni el ucraniano, ni el georgiano, puede saber quién es.

Lo único seguro es el miedo que se transforma en odio agresivo. El primer gobierno de la Georgia independiente, encabezado por un héroe nacional transformado en delirante déspota, Zviad Gamsajurdia, emprendió en seguida la guerra contra la pequeña nación osetina: Stalin la había dividido en dos, Osetia del Norte incorporada a Rusia, y Osetia del Sur incorporada a Georgia. Al mismo tiempo que despertaban los nacionalismos georgiano y osetino, Abjasia, república autónoma dentro de Georgia, al noroeste, sobre el mar Negro, al pie del Cáucaso, conocía a partir de 1986 un proceso paralelo.

Fazil Iskander, el gran escritor abjasio, y Mamardashvili, hombres de buena voluntad, vieron el peligro: "El conflicto inicial es social. El principio soviético es que cada quien vive de la desgracia ajena. Cada quien mejora su vida a condición que la de otro se degrade. Es la ley social económica y material de la vida soviética. No se vive mejor por creación, sino por redistribución. Es un juego infernal y eterno. Veamos cómo funciona ese juego en Georgia. Los abjasos viven con nosotros, por lo tanto lo que producen es nuestro y nosotros, los georgianos, lo cogemos. Nunca faltan los argumentos históricos. Vinieron a vivir en mi tierra... O es un funcionario georgiano corrupto quien vendió ilegalmente una parcela a éste quien ahora mejora su situación a nuestras expensas. Y así. Cada quien tiene razón, desde su punto de vista y eso es el signo absolutamente perfecto del infierno, como en Líbano. ¿Puede usted distinguir acá lo que es justo y lo que no lo es? Esa es la fuente de la violencia imposible de parar: que todos tienen razones para tener razón".

Sin embargo, poco antes de morir, Mamardashvili era optimista: "Nosotros, georgianos, luchamos por nuestra independencia desde hace más de mil años. Pero tenemos que darle un sentido progresista, liberal, porque la meta es una Georgia libre, próspera, moderna. Con Abjasia y Osetia, claro. Eso es el cuerpo místico de Georgia como un conjunto misterioso, casi místico de regiones diversas. Los italianos no olvidan nunca quién es boloñés, veneciano o genovés, pero Italia existe. Georgia se parece un poco a esto".

Mamardashvili murió antes de ver el desastre. Él solía citar al francés Ernest Renan: "una nación es un plebiscito

cotidiano". Hoy en día abjasos y osetinos no quieren vivir en una Georgia unitaria que no respete sus personalidades.

II. TIEMPO CAUCASIANO

Hace poco pudimos leer en *Lectura del Nacional*, páginas aún inéditas de Richard Kapushinski, tituladas "Tiempo caucásico". Nos dan las llaves de un conflicto que está bajo triple llave. Escribe Kapushinski: "Pienso que todo georgiano, todo habitante del Cáucaso conserva en su memoria un mapa así. Ha ido aprendiendo sus detalles desde niño: en su hogar, en su aldea, en su calle. Es un mapa recordatorio, un mapa que señala las amenazas de peligro. No previene contra alguien de otro clan, de otra tribu, de otra nacionalidad: "Ten cuidado, es la casa donde vive un osetino." "Es la aldea de los abjasos, procura dar un rodeo." "No transites por este sendero, no eres georgiano, los georgianos no te lo perdonarán."

Este conocimiento detallado acerca de los demás, sólo atañe a los vecinos más cercanos. "El mundo de un habitante del Cáucaso es cerrado, estrecho, restringido a su propia aldea, a su propio valle. La patria es lo que se alcanza a abarcar con una sola mirada, lo que se puede recorrer en un solo día." Eso nos recuerda lo que escribe Luis González sobre el siglo XIX indígena y pueblerino en México: la lucha de todos contra todos, de cada hormiguero contra el hormiguero vecino. "El Cáucaso es un riquísimo mosaico étnico, compuesto por un infinito número de minúsculos grupos, clanes, tribus, raras veces naciones."

Tercera llave: "Aquí todo ha sido establecido, determinado, definido en los tiempos que ya se pierden en las penumbras de la historia. Nadie está en condiciones de responder con exactitud por qué los armenios y los azeríes se odian tanto. ¿Se odian y ya! Cualquiera lo sabe, cualquiera lo ha mamado junto con la leche de su madre."

Este odio hereditario, comparable al que existe en el Medio Oriente entre judíos y árabes, no impide normalmente la convivencia pacífica. Pero, quizá, esa normalidad no existe si no hay arriba un soberano, un Gran Señor, zar o sultán temible. Remito al lector a las fabulosas novelas de Ismail Kadaré, nuestro gran albanés. El imperio impone una paz que puede ser sepulcral o saturniana, la paz a la sombra del cimarrón... Hasta cierto punto conviven pacíficamente. Hasta que de pronto algo ocurre. Kapushinski prosigue: "Ni siquiera se toman la molestia de indagar, tampoco de escuchar; al momento desenvainan puñales y sables (ahora metralletas y bazucas) y temblando de furia, cegados por la rabia, arremeten en contra del enemigo y no descansarán hasta ver sangre. Y sin embargo cada uno de ellos, tomado por separado, resulta agradable, cortés, tiene buen corazón. En verdad se podría creer que por allí anda suelto un diablo que agita e incita al odio."

Anda suelto un diablo... de pronto algo ocurre. ¿Qué ocurrió? Vale la pena preguntárselo antes de buscar al diablo. Cayó el imperio, ya no hay Señor en Moscú, el Señor soviético que había heredado del Señor zar el reino que los rusos habían arrancado a la Sublime Puerta. Los virreyes rusos supieron, mal que bien, apaciguar, tranquilizar, seducir a las cien cabezas del Cáucaso. El imperio totalitario soviético cortó todas las cabezas y las volvió a cortar cada vez que fue necesario, desplazó poblaciones enteras, fue hasta el fondo, sin contemplación, en la represión. Instauró la paz. ¡A qué costo! Basta

leer la novela autobiográfica de Anatoli Pristavkin *Nubecilla dorada sobre el Cáucaso*. ¿Por qué los guerrilleros chechenes de 1944-1945 matan al hermano gemelo del autor, un huérfano de 10 años?

Porque el ejército soviético, acatando las órdenes de Stalin, entró a saco a su territorio, quemó, arrasó, mató y deportó. 45, 50 años después cae el imperio: no hay mal que dure mil años, y, al momento, cientos, miles de intereses, mayores y menores, privados y públicos, vulgares y nobles, étnicos por fin, reaparecen y, después de tan larga compresión, revientan. Eso lo explica muy bien el georgiano Mamardashvili. Como eso ocurre en el vacío institucional y político, como no hay estado democrático sino un campo de escombros, esos conflictos naturales no encuentran un canal de resolución pacífica, civil, y desembocan en la violencia pura.

En el instante preciso de la caída del imperio, el ejército imperial se desmoraliza, se desmorona. La desmoralización había empezado desde antes, en Afganistán, pero se aceleró y salió a flote. Eso significa que, justo antes de la llegada de los traficantes de armas, el mercado negro militar estaba floreciente. Oficiales y soldados vendían y siguen vendiendo armas a montón, con todo y servicios: hubo una época, en tiempos de Gorbachov, cuando en el Alto Karabaj, soldados rusos rentaban sus servicios en la mañana a los azeríes y en la tarde a los armenios y cobraban tanto por cohete Grad o Alazan y tanto por cargador quemado de Kalashnikov...

Por lo pronto, 100 000 abjasos desean abandonar Georgia y crear su propia república. Hay 50 Abjasias en la república federativa rusa y sus marcas meridionales del Cáucaso. El conflicto entre Abajasia y Georgia es tristemente ejemplar, por eso vale la pena conocerlo.

III. ABJASIA Y GEORGIA

Richard Kapushinski escribe: "Abjasia es uno de los más bellos rincones del mundo, otra Riviera, un segundo Mónaco" y añade en tono burlón: "Resulta que a los abjasos se les ha ocurrido la misma idea que veinte años antes se les ocurrió a los habitantes de una formidable y eternamente soledada isla del Caribe, Antigua." Esa colonia británica proclamó su independencia y rentó la isla a la cadena hotelera Hilton. "Los abjasos, una vez liberados, podrían encontrar en el Occidente alguna empresa hotelera, firmar con ella un contrato y ¡comenzar a vivir en la opulencia! Pero ¿Georgia habrá de renunciar a Abjasia, tratándose de un bocado tan apetecible?"

Es casi imposible contar el drama con toda su complejidad. En un trasfondo secular, está ligado a todo lo que ocurre en el mundo soviético y en el mundo islámico desde 1985. Tiene que ver con el despertar nacionalista de los países bálticos, pero también con la guerra de Afganistán, con el conflicto árabe-israelí y con la guerra de Kuwait; dejaremos a un lado aquella dimensión, pero sin olvidarla nunca.

Hoy se agravan las tensiones entre Rusia y Georgia a propósito del separatismo abjaso. El 7 de diciembre el presidente georgiano, "el zorro blanco" convertido al cristianismo hace una semana, Eduard Shevardnadze, el ex secretario de Relaciones de la URSS, advirtió que no queda más solución que la militar: "Me fue difícil llegar a esta conclusión, porque mi posición de conciliación y transacción es bien conocida, pero lamentablemente todas las posibilidades para una

solución pacífica en Abjasia han sido agotadas. "Un día antes del mando supremo de las fuerzas rusas en Abjasia había mandado un ultimátum a las tropas georgianas, exigiéndoles dejar de bombardear la ciudad abjasa de Kvacheli. El ministro georgiano de la Defensa denunció entonces "la escalada de la guerra no declarada de Rusia contra Georgia".

1. *La marcha a la independencia de Georgia.* En tiempos de la perestroika, Georgia quedó bajo un mando comunista conservador, de tal manera que las aspiraciones democráticas y nacionalistas tuvieron que unirse contra un poder que en marzo de 1989 "ganaba" las elecciones (partido único, candidato único) con el 99% de los votos. Empezó a subir la estrella de Zviad Gamsajurdia, figura legendaria del nacionalismo georgiano, recién salido de las cárceles comunistas.

En abril de 1989, después del último fraude electoral, los nacionalistas georgianos reaccionaron muy negativamente al despertar de los abjasos (17% de la población, en la república autónoma de Abjasia, al oeste de Georgia, entre la sierra y la playa del Mar Negro). Sospecharon en aquél una maniobra divisionista del poder soviético y reclamaron la supresión de las 3 repúblicas autónomas (Abjasia, Adzharia y Osetia del Sur). Las manifestaciones en las calles de Tiflis culminaron con una huelga de hambre que fue brutalmente reprimida el 9 de abril: unas 20 personas murieron a palazos o asfixiadas por gases de combate. El escándalo fue mayúsculo, provocó la caída del cacicazgo comunista y engendró un frente popular georgiano. En seguida se empezó a hablar de independencia, a invocar la trinidad sacra "lengua, tierra, religión", a delirar para bien y para mal. Con ese despertar de las nacionalidades abjasa, georgiana y osetina se despertaron también viejos miedos y odios antiguos. Para los georgianos, el miedo a perder las repúblicas autónomas (en esa vivencia religiosa del nacionalismo, ceder una parcela de la tierra es un sacrilegio) se transformó en obsesión agresiva a la cual abjasos y osetinos contestaron de manera simétrica.

Fue una desgracia porque los abjasos, en los últimos diez años, habían renunciado a su vieja demanda de entrar en la república rusa; se contentaban con la autonomía o pedían la reorganización de Georgia bajo una forma federal bastante funcional.

En el verano de 1989, estudiantes georgianos y abjasos se enfrentaron en Sujumi, con un saldo de 15 muertos. En Osetia del Sur la sangre corrió en noviembre y ambas regiones se sumieron en la violencia generalizada, después de huelgas casi insurreccionales.

Mientras se empezaba a oír el reloj de esas dos bombas de tiempo, el nacionalismo georgiano triunfaba después de un año de movilización y tensión permanente. En las elecciones de octubre de 1990, los nacionalistas agrupados en el Bloque Mesa Redonda obtuvieron el 70% de los sufragios; quince días después, el 14 de noviembre, Zviad Gamsajurdia, el más exaltado de los nacionalistas llegó a la presidencia de la república y destapó la caja de Pandora. "Si la nación georgiana elige a Gamsajurdia, iré contra mi pueblo", había declarado, poco antes de morir, Merab Mamardashvili. Era lúcido pero Gamsajurdia obtuvo el 87% de los sufragios.

A la semana instauró el estado de emergencia en Osetia del Sur y al mes Gamsajurdia proclamó que nunca jamás Georgia suscribiría el pacto federal con la Unión Soviética. Moscú, incapaz de entender el nacionalismo georgiano, no vio más

que el anticomunismo furibundo de un Gamsajurdia (ex preso político, por cierto) y excitó a los caciques comunistas osetinos contra Tiflis. En enero de 1991 los osetinos expulsaron a los georgianos de su capital, Tsjinvali. Así empezó una guerra que iba a durar casi dos años. Hoy está suspendida, gracias a la mediación de Boris Yeltsin, el presidente ruso, pero ¿quién sabe hasta cuándo?

Stalin, de quien no se sabe exactamente si era georgiano u osetino, había dividido maliciosamente la nación osetina (400 000 habitantes hoy), cristiana y serrana, en dos repúblicas autónomas, la del norte atribuida a Rusia y la del sur atribuida a Georgia. Los osetinos del sur, asustados por el nacionalismo georgiano, pidieron su unión con Osetia del Norte —lo que significa salirse de Georgia para entrar a Rusia.

En febrero de 1991 chocaron por primera vez milicianos georgianos y soldados soviéticos; Georgia se declaró víctima de una guerra no declarada y se negó a participar en el referéndum de marzo sobre la "renovada" Unión Soviética. En cambio, organizó un referéndum sobre la independencia en el cual participó el 92% de los electores. El "sí" triunfó con el 99.4% de los votos. En Abjasia votó solamente el 60% pero de aquellos votos, 97% fueron a favor de la independencia.

Vale la pena señalar que los países bálticos vivían los mismos acontecimientos en las mismas fechas y que el dirigente supremo de la URSS, Mijail Gorbachov, tuvo un papel nefasto en la escalada.

2. *El desastre.* En abril el ejército soviético rompió el bloque que las milicias georgianas imponían a Tsjinvali. Georgia contestó con la huelga general. El parlamento proclamó la independencia por unanimidad y creó un régimen presidencial para Zviad Gamsajurdia. No hubo tiempo para la euforia. El presidente Gamsajurdia manifestó en seguida una intolerancia patológica para todos los que no pensaban como él: abjasos y osetinos, desde luego, pero también intelectuales, periodistas, antiguos compañeros. El principio de la guerra en Yugoslavia y el fracaso del golpe comunista en Moscú aceleraron los acontecimientos.

La independencia de Georgia se transformó en realidad, los enfrentamientos con las repúblicas autónomas redoblaron su intensidad y Gamsajurdia se desató contra una oposición nada preparada para el juego democrático, ciertamente, pero además imprudentemente acorralada por la violencia.

En septiembre Gamsajurdia mandó reprimir las manifestaciones en Tiflis, suspendió la prensa y la televisión, arrestó a los líderes de la oposición. La violencia engendra violencia: a fines de septiembre, la oposición recuperó por la fuerza radio y televisión, la guardia nacional se negó a castigarla y se amotinó. Del 21 de septiembre de 1991 a fines de enero de 1992 hubo tiroteos, combates, batallas todos los días. Al mismo tiempo la ofensiva georgiana contra Osetia no menguaba. El 28 de noviembre los osetinos proclamaron su soberanía. La solución vino bajo la forma de golpe de Estado. Empezó el 22 de diciembre de 1991. Gamsajurdia resistió en su *bunker* del centro de la capital hasta el 6 de enero de 1992. El centro de Tiflis fue devastado por el fuego de las armas pesadas y por el vandalismo. "Muchachos" y hampones participaron en los combates hasta que Gamsajurdia huyó al extranjero y se refugió bajo la protección interesada del general-presidente Dudaev, en Chechnia.

Los partidarios de Gamsajurdia lo siguieron en un breve

y fracasado intento de levantamiento que encontró eco en el occidente, en Abjasia y Mingrelia. Mientras los osetinos del sur optaban en un 87% por la independencia, el caos se instalaba. En su desesperación, los georgianos, entregados a la violencia de las bandas y de las milicias rivales, buscaron un rey entre los numerosos descendientes europeos de la gloriosa familia Bagration. Al no encontrarlo, llamaron a Edvard Shevardnadze, antiguo cacique comunista de Georgia, ex secretario de relaciones de la URSS, rodeado de una fama democrática desde su renuncia, 8 meses antes del golpe de agosto de 1991.

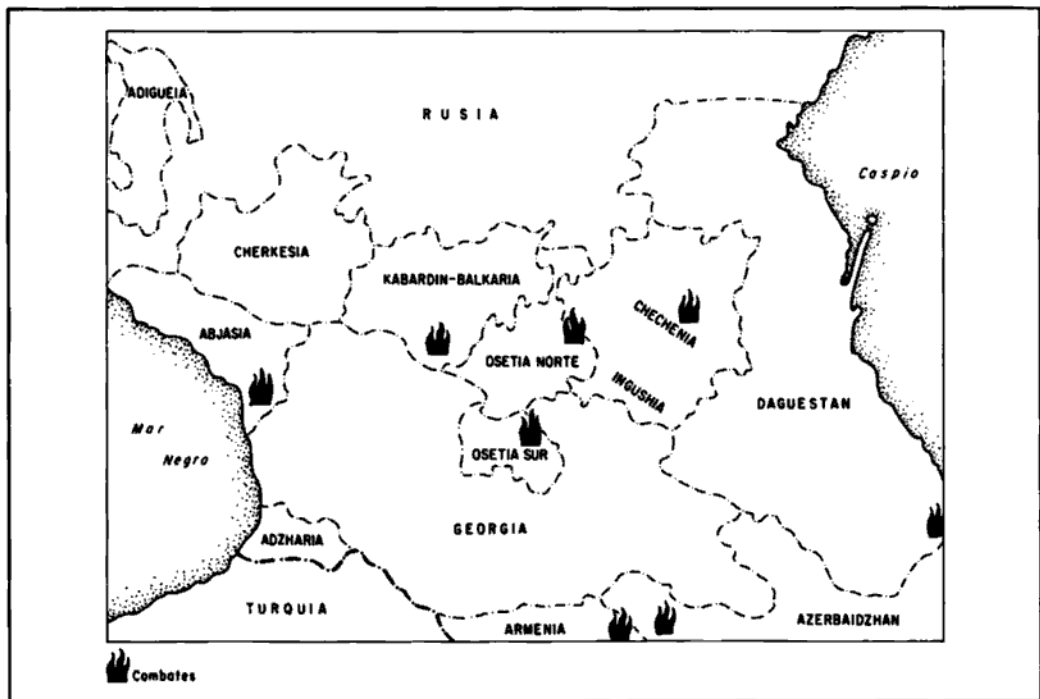
Shevardnadze gozó de un mes de tregua, pero en abril los combates se reanudaron contra los partidarios de Gamsajurdia, en territorio abjaso, y en Osetia, en mayor escala. En junio, por primera vez desde enero de 1991, los georgianos lograron entrar en Tsjinvali, lo que provocó la inmediata reacción del ejército ruso. Unos días después, Yeltsin y Shevardnadze se encontraron en Sochi para concertar un cese al fuego en Osetia. Los beligerantes tendrían que retirar sus tropas, y la Comunidad de Estados Independientes mandaría tropas, exactamente como en el conflicto paralelo entre Moldavia y Transnistria.

3. *Abjasia*. Cuando la paz parecía volver a Osetia, la tensión subió en Abjasia. El 26 de julio de 1992 Georgia declaró nula la soberanía proclamada por el parlamento abjaso. Argumentó que dicho congreso no representaba a la mayoría no abjasa de la población. 15 días después, en forma provocadora, un comando gamsajurdista secuestró a 12 altos funcionarios georgianos que negociaban con la guerrilla y se refugió con sus rehenes en Abjasia.

Shevardnadze no pudo resistir la provocación. Los jefes milicianos acusaron a Abjasia de servir de santuario a los "criminales" de Gamsajurdia y el 14 de agosto lanzaron la Guardia Nacional, estado en el estado, a la conquista de Abjasia. Combates, treguas violadas, cese al fuego no respetado, guerrilla, terror contra la población civil, saqueo perpetrado por los milicianos georgianos... el 28 de agosto se firmó un cese al fuego para el día 31, pero el día 30 los georgianos tomaron a sangre y fuego la ciudad de Gagra lo que provocó la reanudación general de los combates entre soldados improvisados, tan ineficientes como temibles para los civiles.

Otra vez Boris Yeltsin ofreció su mediación: el 3 de septiembre, en Moscú, Shevardnadze y el presidente del parlamento abjaso Ardzinba firmaron un cese al fuego que fue violado inmediatamente; un segundo cese al fuego no tuvo más éxito. Moscú mandó tropas sobre su frontera caucásica sin impedir que 4 500 montañeses de las repúblicas autónomas rusas entrasen a Abjasia para combatir contra los georgianos. Septiembre fue un mes negro para las milicias georgianas; sus hombres fueron sometidos a los ataques de la guerrilla. Bien podía Shevardnadze denunciar la confabulación entre Abjasia, Chechnia y Aviad Gamsajurdia, eso no impedía la destrucción de los puentes del ferrocarril ni la intensificación de los combates.

La población civil prefirió huir de la ciudad de Sujumi cada día más presionada por la guerrilla; mientras los mediadores preparaban un nuevo acuerdo, el parlamento ruso (25 de septiembre) exigió a Georgia acatar el cese al fuego. Dos días después los montañeses (ciudadanos rusos) causaron 100



bajas a la guardia georgiana cerca de Merkule. Shevardnadze denunció la responsabilidad rusa, cuando el 2 de octubre abjasos y montañeses tomaron la ciudad de Gagra: la guardia georgiana, sorprendida, sufrió 100 muertos, 600 prisioneros y se desbandó. El ejército ruso proclamó su neutralidad pero ocupó el ferrocarril en Abjasia. Shevardnadze reclamó vanamente la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU pero, cuando amenazó con tomar el control de todo el material del ex ejército de la URSS, la Secretaría de la Defensa rusa reaccionó de manera amenazadora.

La internacionalización del conflicto seguía su curso, al exigir el Congreso de los Pueblos Montañeses del Cáucaso, reunido en Grozni (Chechnia), la independencia de Abjasia. Shevardnadze reconoció la impotencia de Georgia cuya guardia nacional fracasó en un intento de retomar Gagra. Abjasia y el general Dudaev seguían llamando a la "guerra santa" islámica, mientras sacerdotes cristianos bendecían a los milicianos. La población civil huía de lo que fue alguna vez el paraíso de Sujumi, Gagra y otras playas... "Una guerra con Rusia sería la muerte de Georgia, pero si no nos queda otro camino..." Tales fueron las palabras de Shevardnadze, en vísperas de las elecciones presidenciales del 11 de octubre. Candidato único, triunfó con el 80% de los votos.

4. *Shevardnadze*. El "zorro blanco" comentó a la prensa internacional que le hubiera gustado tener una victoria menos aplastante, que no recordara tanto el triunfalismo fraudulento soviético. Insistió en la necesidad de una mediación rusa, del cierre de la frontera norte para impedir la entrada de los montañeses, de la formación de un ejército georgiano para poner fin a las rivalidades mortales entre las muchas milicias autónomas. Shevardnadze distinguía entre la actitud "positiva" de Yeltsin y la actitud "negativa" de un ejército ruso, apoyado por el parlamento y actuando de manera autónoma, contra Georgia, a favor de los abjasos. Reconoció que para Yeltsin el avispero georgiano venía a complicarle una situación de por sí difícil: la agitación en las repúblicas caucásicas, especialmente en Kabardina-Balkaria, Chechnia, Ingushetia, Osetia... era la consecuencia del conflicto abjaso.

Fazil Iskander, el gran escritor abjaso, quien vive en Moscú, señaló lo difícil de la situación de Shevardnadze, "hombre razonable y de buena voluntad", pero sometido a las presiones de las milicias: "Corre delante de un tren; cree que lo está manejando y al mismo tiempo tiene miedo de que ese tren lo aplaste."

Vale la pena escuchar la entrevista que Rodrigo Fernández le hizo a Shevardnadze (*El País*, reproducido en *El Nacional* el 22 de octubre de 1992):

P. ¿Estaría de acuerdo en que Abjasia mantuviese la misma autonomía de la que gozaba antes del conflicto?

R. Ante todo, creo que debería reunirse el Parlamento abjaso (elegido, como es sabido, de acuerdo con una ley que discrimina a los georgianos) y convocar nuevas elecciones basadas en una nueva ley no discriminatoria. En cuanto a la autonomía, aunque hoy muchos se oponen a ella, soy partidario de conservarla.

P. ¿Cree que el restablecimiento de la monarquía puede favorecer la integración nacional y la pacificación de Georgia?

R. Miles de veces he dicho que la idea de la monarquía es excelente. Pero no creo que hoy, en la difícil situación en que nos encontramos, sea el momento oportuno para centrarnos en este problema. En la nueva Constitución se estudiará esta cuestión.

Pero debemos tener en cuenta que hay diferencia de pareceres entre distintos partidos que apoyan a diferentes pretendientes al trono. Cuando se haya estabilizado la situación del país abordaremos este importante tema.

P. ¿Qué le parece el hecho de que los antiguos comunistas se hayan aliado con los monárquicos y se definan ahora como liberal-conservadores?

R. Todas las personas están hoy cambiando en este país. No se defiende una monarquía absoluta, sino una constitución. ¿Qué inconveniente hay en aceptarla? A mí, sea dicho de paso, me gusta mucho el modelo de España y el papel desempeñado por su majestad el rey Juan Carlos. Es un buen ejemplo. La existencia de un rey como él, de ninguna manera limita las libertades democráticas del país.

P. ¿Supondrá la formación del Consejo de Defensa la desaparición de las organizaciones armadas autónomas, como la Guardia Nacional y los Mjerdroni?

R. Hay que organizar lo antes posible un ejército georgiano unido para que desaparezcan los actuales grupos armados. Esto puede hacerse en dos etapas; en la primera, la Guardia Nacional y los Mjerdroni mantendrán su nombre, pero obedecerán a la disciplina común y al mando común. La tarea es crear, como existe en cualquier país, un ejército georgiano unificado.

P. ¿Están de acuerdo Tengiz Kitovani, jefe de la Guardia Nacional y Dzhaba Loseliani, comandante de los Mjerdroni, con esta decisión?

R. En principio, sí. No existe otra solución. Hay ciertos problemas de organización, sobre todo con la Guardia Nacional, que fue formada como una organización independiente. La tarea será complicada, pero es indispensable.

P. Aparte de Abjasia, el conflicto de Osetia del Sur sigue pendiente de solución. ¿Sería posible conceder una autonomía a esta región?

R. Ahora no queremos abordar este problema. Hemos optado por solucionar primero los problemas pequeños y dejar los globales para más tarde. El proceso de pacificación acaba de empezar y no debemos complicar las cosas.

La estructura administrativa del Estado se estudiará en el futuro. Muchos creen que las autonomías en Georgia son herencia de los bolcheviques. Pero personalmente creo que en Abjasia hay que conservarlas. En lo que concierne a la de Osetia del Sur, fue eliminada por el anterior parlamento, y por eso su restablecimiento sería cuestión del nuevo cuerpo legislativo. Y esto no es tan fácil.

En octubre, noviembre y diciembre la situación militar no cambió en Abjasia: sabotajes, atentados, emboscadas, cañoneos de pueblos y ciudades, sufrimientos para los civiles, exacciones perpetradas por ambos bandos, incidentes entre tropas rusas y milicianos georgianos. Ni la guardia nacional, ni las otras milicias, "caballeros", "águilas" intentaron retomar la ciudad de Gagra, aunque el nuevo conflicto, en el Cáucaso ruso, entre ingushetas y osetinos, pareciera ofrecerles una buena oportunidad: el ejército ruso tuvo que intervenir y los chechenes, aliados de los abjasos, se encontraron a su vez implicados en el conflicto.

Shevardnadze, después de un viaje a Sujumi, presentó el 18 de noviembre al parlamento un informe muy sombrío sobre la situación en Abjasia. La tregua concertada al día siguiente quedó en letra muerta: Shevardnadze escogió ese momento trágico para anunciar su conversión al cristianismo y hacerse bautizar... Día tras día, los boletines de prensa siguieron anunciando la muerte banal y violenta de los combatientes. Yeltsin, asediado por todos los conflictos de la CEI

y preocupado por el primer conflicto violento dentro de Rusia (osetinos contra ingushetas) no pudo mediar más en el asunto abjaso, y menos a partir del 1 de diciembre de 1992, cuando se consagró totalmente a su lucha contra el Parlamento "rojo y pardo".

El 7 de diciembre el ejército ruso en Abjasia puso un ultimátum a los georgianos, al cual Shevardnadze contestó que no quedaba más solución que la militar. Al día siguiente se reportaron duros combates, más de 100 muertos. Tiflis comentó: "Rusia desencadenó una guerra no declarada contra Georgia". En esos mismos días, Kabul era teatro de enfrentamientos muy duros entre las tropas tadjik de Masud y las tropas uzbek del general "rojo" Dostum. Dushanbé, capital de Tadjikistán, cayó el 10 de diciembre en manos de las fuerzas comunistas, apoyadas por la 201 División de Infantería Motorizada rusa; el ejército ruso seguía con el rifle al hombro en Osetia del Norte y sobre la frontera chechen; también en Transnistria y en varios puntos del Cáucaso ruso. En Alto Karabaj, la guerra entre armenios y azerís redoblaba. 1992 no podía terminar de peor manera.

IV. ANÁLISIS—¿PRONÓSTICO?

1. Todo está ligado, pasado y presente, historia y geografía, microhistoria y geoestrategia mundial. La guerra del Golfo, el golpe de agosto del 91 en Moscú, la caída de Kabul en abril de 1992 tienen repercusiones inmediatas en la última de las cañadas del Cáucaso. En ese istmo serrano entre el Mar Negro y el Caspio, la teoría de los dominios funciona de manera trágicamente real. Se mueve una ficha, se mueven todas. La guerra del Karabaj empezó en 1988 y nadie ha podido pararla. En la región del Cáucaso y del Transcaucaso ¡no hay uno sino 5, 10 Alto Karabaj!

Los acontecimientos de Georgia conmocionaron a las "naciones" montañosas de la vertiente septentrional del Cáucaso; se fundó el Congreso de los Pueblos Montañoses del Cáucaso en desafío abierto al gobierno de Moscú; en reacción defensiva los cosacos del Kuban y del Don formaron una Unión de los Cosacos del sur de Rusia que se organizó, ilegalmente, en Guardia Nacional. Turquía mueve sus piezas, Irán observa. Yeltsin está ocupado y no tiene ni el tiempo ni los medios para tratar el asunto. El ejército ex soviético se deshace de una manera espantosa y no tardará en plantear problemas mayúsculos al poder civil, si no es que al mundo: por lo pronto el problema de los submarinos nucleares es muy concreto; la "chatarra" nuclear, los "ataúdes" de la marina amenazan la ecología; pero la autonomía de generales, coroneles y mayores, transformados en jefes de "grandes compañías", en "señores de la guerra" (Warlords) es otro peligro muy serio.

2. El conflicto abjaso-georgiano tiene características que se encuentran en toda la región, en los Balcanes, en Moldavia. El riesgo para Rusia de verse implicada en un conflicto interétnico es muy serio. Hay voluntarios rusos, idealistas, aventureros, mercenarios que "ayudan a los hermanos eslavos" a "limpiar" Bosnia. Los hubo para ayudar a los "hermanos eslavos" de Transnistria contra los moldavos. En el caso de Georgia, los "rusos-rusos" podrían recordar la vieja y real amistad ruso-georgiana, alianza histórica entre cristianos amenazados por los turcos y el Islam; en Abjasia hay 45% de georgianos, 17% de abjasos y 37% de armenios, griegos, rusos

etc... Los abjasos son musulmanes. El peligro de intervención "rusa" es doble y favorable a los abjasos: por un lado el ejército "ruso", cuyos jefes no parecen para nada obedecer a Yeltsin, por el otro la Confederación de los 13 pueblos montañoses, nada rusos, que han declarado la guerra a Georgia y cuya intervención apoyada por el ejército "ruso" ha sido militarmente decisiva. El ejército "ruso" no ha perdonado a Georgia su nacionalismo de los años 1988-1991. En Moscú los "nacional-patriotas" empujaron a Yeltsin a intervenir contra los georgianos, como lo hicieron en Transnistria con el 14.º ejército, y hace poco en Osetia cuando el ejército ruso intervino sin vergüenza contra los ingushetas. Yeltsin se resistió en los tres casos e intentó llevar a todo el mundo a la mesa redonda. Lo logró solamente en Transnistria pero falta aún el desenlace. Es consciente de que intervenir sería sentarse en una resbaladilla que lleva al proceso mortal de la "limpia étnica". Sabe que el incendio abrasaría no solamente el Cáucaso sino Dagestán, Tatarstán, Bashkiria, Iakutia y la república hermana de Kazakstán.

3. Sabe también quiénes son los adversarios de Georgia: el general Dudaev, en Chechnia, no es para nada un demócrata; veterano de Afganistán, llama a la guerra santa, amenaza con dinamitar su central nuclear, bañar Moscú en sangre, etc...; Ardzinba, el líder de la Abjasia soberana, es un "soviético", un "partócrata", ex colaborador de Lukianov (uno de los golpistas de 1991), miembro del grupo parlamentario Saiuz, compañero del "coronel negro" Victor Alksnis. Tiene el apoyo del parlamento ruso rojo y pardo, del vicepresidente y general Ruskoï. Apoyan al ex presidente de Georgia, Zviad Gamsajurdia, quien antes de perder el poder, había perdido los estribos al hacerse el verdugo de los osetinos, el perseguidor de los abjasos, el campeón de la Georgia una e indivisible. Hoy, en su ardiente deseo de venganza, denuncia el "imperio georgiano", es el protegido de Dudaev, el aliado de los montañoses del Cáucaso, de los osetinos, de los abjasos. "El enemigo de mi enemigo es mi amigo".

4. En cuanto a Shevardnadze, a sus 65 años, aceptó un reto que bien puede rebasar a quien fue un gran secretario de Relaciones de la URSS y un amigo de los demócratas. Logró reconciliar a los georgianos, poner fin a la guerra entre las milicias (sin poder ni desarmarlas, ni controlarlas. La ofensiva contra Abjasia fue una iniciativa de la Guardia, no de Shevardnadze), hacer entrar a Georgia en las Naciones Unidas (4 de agosto de 1992). Puso fin al antagonismo feroz entre el presidente de Georgia (Gamsajurdia) y Moscú. Es mucho pero no es suficiente. El asalto a Abjasia en agosto de 1992 bien puede ser algo irremediable: más que un crimen, un error. El crimen está documentado; la Guardia Nacional devastó ciudades y pueblos al emplear armas pesadas, artillería, helicópteros antes de desatar una represión y un saqueo masivo que no estableció ninguna distinción: abjasos, georgianos, rusos, griegos, armenios sufrieron parejo. Eso justificaría más adelante los crímenes del otro bando.

¿Podrá Shevardnadze imponer a un parlamento ultranacionalista una constitución federal que permitiría a las antiguas repúblicas autónomas intentar otra vez la cohabitación, con la esperanza de lograr más adelante la verdadera y fraternal convivencia? Si en Moscú la democracia no logra arraigarse, eso será imposible y, en tal caso, lo peor estaría por venir. □